



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 26 No. 2

Junio de 2023

VIOLENCIA Y PULSIÓN DE MUERTE EN EL LAZO SOCIAL EN MÉXICO

Leticia Hernández Valderrama¹
Facultad de Estudios Superiores
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Paulatinamente a través del tiempo, observamos en todo el mundo el deterioro de los lazos sociales por diferentes motivos relacionados con la violencia. En México el discurso del neoliberalismo ha favorecido el distanciamiento entre los sujetos, la desigualdad económica, el consumismo, la poca educación, falta de empleos etc., afectando el lazo social y propiciando el aumento de violencia, criminalidad, abusos sexuales, narcotráfico, adicciones, sentimiento de inseguridad y malestar. Nuestro objetivo es hacer una reflexión sobre las causas subjetivas en la generación de sujetos violentos que afectan el lazo social en México, atendiendo a señalar algunas situaciones y escenarios, partiendo del marco teórico del Psicoanálisis. Revisaremos brevemente el narcisismo y su relación con el nacimiento de la agresividad, la función del padre como estructurante de la subjetividad en el pasaje por el Edipo, la castración simbólica en relación con el Nombre-del-Padre y el surgimiento del Ideal del Yo. Haciendo hincapié, en los estragos que genera en la estructura psíquica, una función paterna fallida como factor desencadenante de violencia y otras patologías. Violencia que, al no ser reprimida en sus impulsos más tempranos o no escuchada como mensaje afectará el lazo social y la relación consigo mismo.

Palabras clave: violencia, pulsión de muerte, lazo social, agresión y goce.

¹ Profesora Titular "A". Tiempo Completo. Carrera de Psicología.
Facultad de Estudios Superiores Iztacala, Universidad Nacional Autónoma de México.
Correo electrónico: leticiahv05@gmail.com

VIOLENCE AND DEATH DRIVE IN THE SOCIAL BOND IN MEXICO

ABSTRACT

Gradually through time, we observe worldwide the deterioration of the social bonds for different reasons related to violence. In Mexico the discourse of neoliberalism has favored the distancing between the subjects, the economic inequality, consumerism, little education, unemployment, etc. affecting the social bond and increasing violence, criminality, sexual abuse, narcotraffic, addictions, insecurity feeling and malaise. Our objective is to make a reflection on the subjective causes in the generation of violent people that affects the social bond in Mexico, pointing at some situations and scenarios starting from the theoretical framework of Psychoanalysis. We will briefly revise the narcissism and its relationship with the birth of aggressivity, the father function as structuring of the subjectivity in the passage through the Oedipus, the symbolic castration in relation with the Name-of-the-Father and the origin of the Ideal of the I. Emphasizing the mayhem it provokes in the psychic structure, a failed paternal function as trigger factor of violence and other pathologies. Violence that will affect the social bond and the relationship with the self by not being repressed in its early impulses or not heard as a message.

Keywords: Violence, death drive, social bond, aggression and enjoyment.

“El hombre dejo de respetarse a sí mismo cuando perdió el respeto que debía a su semejante”.
José Saramago

“La violencia no es poder, sino la ausencia de poder.”
Ralph Waldo Emerson

“La comparación es un acto de violencia contra el yo.”
Iyanla Vanzant

La violencia o pulsión de muerte se ha convertido en una marca característica de nuestra época. Paulatinamente a través de la historia en todo el mundo, observamos el deterioro de los lazos sociales por diferentes motivos relacionados con la violencia. Es común escuchar manifestaciones y quejas de personas que han sido víctimas de violencia. Son enunciaciones de dolor y sufrimiento que han hecho marcas en el tejido de la subjetividad. En México, de acuerdo con el informe elaborado por la Iniciativa Global Contra el Crimen Organizado Transnacional en 2021; se estudiaron 193 países. México fue declarado el cuarto país del mundo con

mayor tasa de criminalidad y el segundo del continente americano (*La Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito. México, s. f.*).

Situación ante la cual, se han implementado diferentes estrategias para tratar de combatir la violencia en nuestro país; se han buscado sumar esfuerzos de varios sectores de la población, como el privado, la academia y la sociedad civil. Dentro de la academia se han dado varios enfoques, desde la medicina, sociología, criminología, antropología, filosofía, psicología, derecho, economía, entre otras. Es decir, para el estudio de la violencia en México se ha hecho una integración entre los campos biológico, psicológico y sociológico.

Si bien consideramos que todas las investigaciones al respecto son válidas, creemos que la mayoría lo ve como un trastorno del comportamiento o una afectación neurológica desde un enfoque científicista apoyado en el discurso de la modernidad que exige borrar las diferencias, con el propósito de que el sujeto sea totalmente calculable, previsible y generalizable, con ello, anular su subjetividad. El discurso neoliberal niega la pregunta por el enigma de esa alteridad incalculable. deja al margen los aspectos subjetivos que son básicos en la estructura psíquica -y a nuestro juicio, una de las causas centrales de la violencia-. Violencia que observamos en los arranques de ira y en todo acto indebido en general. Por ello, nuestra investigación se centra en el estudio y reflexión sobre las causas de la violencia, a partir del marco teórico del psicoanálisis; ya que el psicoanálisis en tanto estudia al sujeto del inconsciente tiene un encargo distinto al de la ciencia.

El psicoanálisis nos habla de un sujeto en falta; un sujeto deseante que se estructura en el lenguaje con relación a un sistema significante. Es ahí donde pretendemos centrarnos; en el decir de los sujetos que han sido víctimas, para atender las particularidades y diferencias, y más en específico, de lo que, a través de su historia, ha propiciado la generación de trastornos narcisísticos que han desencadenado autoagresiones, violencia contra un semejante y/o hasta mantenerse en una posición de “placer o goce² en el sufrimiento”.

² Goce. Lacan (1960), desarrollo en oposición al placer. El principio de placer funciona como un límite al goce. Es una ley que le ordena al sujeto “gozar lo menos posible”. Al mismo tiempo el sujeto intenta constantemente transgredir las prohibiciones impuestas a su goce, e ir “más allá del principio del placer”. No obstante, el resultado de transgredir el principio de placer no es más placer sino dolor,

La frecuencia y diversidad de la violencia sin importar edad o condición, nos conduce a preguntarnos: ¿qué pasa en la subjetividad?, ¿por qué se desencadena sin freno o sin lograr inhibirla?, ¿qué tipo de (re)sentimientos se encuentran en el alma del agresor?, ¿qué significa el semejante (el agredido) para el agresor? ¿por qué surge la tendencia a la violencia? ¿por qué muchas víctimas se quedan junto a su agresor sufriendo en lugar de moverse?, ¿qué es el placer en el dolor?, ¿cuál es la relación entre goce y prohibición? Queremos destacar que hay cuestiones ocultas a la mirada como causas de violencia entre un sujeto y otro. Es necesario partir de estudios sobre la subjetividad que nos ayuden a comprender la violencia y encontrar propuestas de cómo intervenir.

Así, nuestro objeto de estudio: son de las causas de la violencia, la pulsión de muerte y el lazo social en México en relación con un narcisismo afectado. Teniendo como propósito reflexionar sobre las causas subjetivas en la generación de sujetos violentos que afectan el lazo social en diversos escenarios y situaciones, con el propósito de llegar a una propuesta elaborativa para la atención a víctimas, partiendo del marco teórico del Psicoanálisis. Iniciaremos explicando brevemente cómo se constituye la estructura psíquica y su relación con el nacimiento de la agresividad, la función del padre como estructurante de la subjetividad en el pasaje por el Edipo, la castración simbólica en relación con el Nombre-del-Padre y el surgimiento del Ideal del Yo. Haciendo hincapié, en los estragos que genera en la estructura psíquica, una función paterna fallida que frecuentemente es factor desencadenante de violencia y otras patologías. Violencia que, al no ser reprimida en sus impulsos más tempranos, afectará en algún momento el lazo social y/o la relación consigo mismo (violencia dirigida a otros o autoagresiones). Seguido de ello, haremos un análisis de lo que significa la violencia en la infancia y la adolescencia como intensión y como tendencia; dando un breve panorama de cómo entendemos la evolución de la violencia como mensaje que interpela al otro. Un mensaje que la mayoría de la veces es “no escuchado” por los padres o adultos, y

puesto que el sujeto solo puede soportar cierta cantidad de placer. Más allá de este límite, el placer se convierte en dolor, y este “placer doloroso” es lo que Lacan llama goce: “el goce es sufrimiento” (S7, 184). El goce expresa perfectamente la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma, en otras palabras, el sufrimiento que deriva de su propia satisfacción.

donde la pulsión de muerte se juega en el acto violento que tienden a repetir. Situaciones que, a futuro cuando adultos, los actos pueden ser mayores, diversos y graves. Terminaremos el presente con algunas reflexiones que den pauta de nuestro recorrido y que apuntarán a continuar con nuestra investigación.

1. La Situación en México

En México, a partir de las estimaciones estadísticas obtenidas por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática en el 2021; se estima que existen 21.2 millones de víctimas mayores de 18 años en el país durante 2020. Es decir, 23,520 víctimas aproximadamente por cada cien mil habitantes. Al interior de los hogares del país, se reportaron el 28.4% con al menos una integrante víctima del delito. Por otro lado, en cuanto a la denominada cifra negra al interior de los hogares se reportó el 93.3% de los delitos sin denuncia, o sin haberse iniciado una carpeta de investigación de acuerdo con La encuesta nacional de victimización y percepción (2021). INEGI.

Al ser México es un país con más de 126 millones de habitantes, con gran desigualdad económica, con poca educación, con amplias tasas de desempleo, con falta de oportunidades de estudio y con gobiernos corruptos a través de la historia, el camino se ha dificultado, haciendo que, a la fecha de junio de 2022, 72.9 % de las mujeres y 60.9 % de los hombres consideran que es inseguro vivir en México. Lo que nos lleva a considerar los resultados sobre la victimización que evidencian la afectación directa a las personas en diversos caminos, ya sea a nivel exterior (en lo social) o al interior (en el hogar). Entre ellos tenemos: narcotráfico, delincuencia organizada, robo de combustible, trata de personas, robo, asalto, carterismo, allanamientos, fraudes, extorsión, amenazas verbales, lesiones, secuestros, delitos sexuales y otros que suelen no denunciarse ante las autoridades o que son silenciadas al interior de la familia como autoagresiones, ideaciones suicidas, suicidios, abandonos, humillaciones, golpes, abusos sexuales, etcétera. El cuadro de la figura siguiente solo muestra algunas de las incidencias más frecuentes.



Figura 1. Tipos de violencia

Así vemos que la violencia está generalizada en todos los rincones donde habita el ser humano. Freud (1920), explica que existe una tendencia natural del hombre a la maldad, la agresión, la crueldad que proviene del odio primordial y que tiende a suscitar acontecimientos sociales desastrosos. Donde el hombre ha buscado satisfacer sus ambiciones evadiendo prohibiciones y límites sociales; y cuando las exigencias sociales lo obligan a renunciar a éstas, su agresividad encuentra una salida en los conflictos familiares y sociales.

En México, la violencia se ha convertido en una marca característica de esta época, afectando la subjetividad de cada sujeto y repercutiendo en el lazo social. Los sujetos se han vuelto semiautistas, se comunican poco, se han puesto a distancia unos de otros; poco importa el bienestar del semejante; los lazos sociales se encuentran fracturados, rotos; en muchos lugares, se carece de interés por el otro. La violencia se observa con fría indiferencia o un brutal goce voyerista. Todos son goces sonoros y silenciosos que duelen y angustian. Nos preguntarnos ¿cómo hemos transitado de un más allá del principio del placer a situaciones de violencia, abusos, droga, muerte... pasar de Eros a Tanatos?

Esto es del orden de lo traumático que nos arrebató la palabra y deja un vacío, es la sorpresa de lo impensable que desubjetiva nuestro ser, que genera el desencanto, la desesperanza y soledad en nosotros mismos. No existen escalas para medir el sufrimiento al que nos condena la violencia cotidiana; no sólo por la insuficiencia económica de la mayoría de los mexicanos; sino por la falta de moral que hemos padecido de muchos de nuestros gobernantes a través de la historia,

por sus abusos, por su apatía, por su indiferencia a hacer justicia, a dar atención a las víctimas, a dar soluciones y no quedar como como cómplices de la impunidad. En todos los tiempos la violencia ha existido, así como el sufrimiento, Freud ya nos hablaba de esto en 1930, en su texto: “El malestar en la cultura”, donde menciona que la “infelicidad” es propia de los seres humanos; señala tres fuentes universales de las que proviene la desdicha: 1) La hiperpotencia de la naturaleza ante la cual nada podemos hacer; 2) la fragilidad de nuestro cuerpo (que también es naturaleza), que está condenado en su finitud y 3) la insuficiencia de las normas para regular los vínculos entre los hombres, la familia y la sociedad.

Freud nos dice que, ante las dos primeras, poco podemos hacer, ya que, frente a la naturaleza, no hay mecanismos o maquinarias, por muy sofisticadas que éstas sean, que puedan predecir y menos aún, impedir los embates de la naturaleza, lo cual nos enfrenta a lo real de la misma. Por el lado del cuerpo, el organismo humano es sumamente frágil, tiene un cierto tiempo de vigencia; nos cuesta trabajo aceptar su finitud, sin embargo, no tenemos alternativa. En cuanto a la tercera fuente de sufrimiento humano, señala que ésta tiene que ver con “la insuficiencia de las normas para regular los vínculos entre los sujetos”. Ella es un producto de las formas simbólicas de organización social, por lo cual su estructura y forma de entender y analizar es más compleja. Estas formas de organización develaron su rostro oculto pues han permitido que surja en los seres humanos la maldad, la violencia y la agresividad sin límite.

Todo ello, nos remite a estudiar la forma en cómo se estructura el psiquismo de los sujetos humanos. Encontramos a la agresividad desde los primeros meses de existencia, es decir, está en el origen y, por ende, se sitúa en el registro de lo imaginario y se refiere a su imagen. Más adelante, pasará a la violencia que está en el registro de lo simbólico y directamente relacionada con el otro, el semejante, con la ley, con sus prohibiciones y sus goces. Sin embargo, una y otra se confunden, quizá sea más fácil leer un acto agresivo desde fuera, que cuando se realiza la violencia que puede ser muy sutil, como el caso de la violencia psicológica, pero vayamos por partes, veamos que pasa en el inicio en un sujeto.

2. Narcisismo y Agresividad

a. El estadio del espejo y el nacimiento del yo.

Lacan dice en su texto *La agresividad en Psicoanálisis* (1948), que la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisista y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de las identidades dentro de su mundo. El estadio del espejo se presenta entre los seis y dieciocho meses del niño, es el periodo donde se apropia de su imagen en el espejo; pasa de un cuerpo fragmentado a ver su imagen completa, es a través de un “tú”: de su imagen que está afuera, que asume un “yo” (imaginario), así, se apropia de su “yo”. A la vez que, intenta separarse del Otro que lo aliena; si llega a sentir amenazada su imagen (amenaza de fragmentación), surge su agresividad para defenderse. En otras palabras, la agresividad es estructural, dice Lacan; aparece en el estadio del espejo frente a la fragmentación corporal como la respuesta de separación del sujeto, de la imagen que lo aliena. Es decir, “Yo es Otro”³, producto de la identificación con la imagen alienante en relación con el Otro. Asimismo, aspira y desea ganarle al otro; debe imponérsele porque se siente amenazado, ultrajado, aniquilado si no lo hace. Esta amenaza será una constante durante toda su vida (ansiedad paranoica), ya sea por la crítica que se espera o idea de persecución, se sentirá violentado y amenazado permanentemente (Lacan, 1966).

La agresividad de este tipo no es propiamente un síntoma, sino que es correlativa de la estructura narcisista del sujeto, constitutiva de la primera individuación; es decir, es a partir de una identificación primaria que estructura al sujeto como rivalizando consigo mismo (se critica, se acepta o se rechaza, se ama o se odia, se siente suficiente o insuficiente, etcétera.).

³ El Gran Otro. El universo simbólico-significante es esencial para la humanización y determina la aparición del inconsciente estructurado como un lenguaje, de ahí lo complejo de lo humano. Somos lengua, somos un cuerpo donde la fuerza portadora de la palabra permanece como huella, en el recuerdo proporcionado por la madre. El gran Otro en Lacan, también es la madre.



Figura 2. Figura y cuerpo. Una lectura del Estadio del Espejo de Lacan

De esta forma, vemos que la agresividad opera esencialmente con la imagen, no con la realidad. El Complejo de Edipo va a funcionar poniendo orden y distancia con respecto al otro, o sea que surge de una identificación específica que ya no es la imagen alienante. Eso logra pacificar esa paranoia del yo. El complejo de Edipo ordena las identificaciones imaginarias, aunque eso no extingue la agresividad. La moderación que hace el narcisismo sobre la base de la intervención del “Ideal del yo”.

El “ideal del yo”, es una instancia simbólica que sostiene el narcisismo y modera la agresividad imaginaria. A su vez, deja un resto en el sujeto, que le hace sentir una amenaza o tan solo una intimidación (imagen de fragmentación). En lo inconsciente, tiene que ver con su primera relación, donde voz y mirada fueron determinantes en la conformación de su yo.

Es frecuente que el lazo social sea fuente de imaginarios. Donde muchas veces el “Yo” del sujeto interpreta en función de su percepción los actos de otro y se siente humillado, amenazado, criticado y tiende a violentarse contra ese otro. Tiende a imaginar una serie de maneras de efectuar el acto como venganza; lo estudia, lo planea, hasta que lo ejecuta. Son las acciones agresivas que, con diferentes matices, intensidad y eficacia, registran y revelan odio, hostilidad y resentimiento. Por otro lado, la agresividad se puede presentar en palabras acompañadas de actos o señas que evidencian: burla, sarcasmo, ironía, insulto, abuso. Y pueden derivar en formas severas de sometimiento que estorban, bloquean, entristecen, paralizan o imposibilitan, ya sea por la amenaza mostrada o por el daño que evidencian. El

sujeto suele creer que, mediante su acto agresivo, logrará una reivindicación de la violencia previamente recibida. La víctima elegida siempre tendrá que ver con algún pretexto que se anida el inconsciente del victimario. Es decir, al parecer siempre hay una huella que afectó, y que propicia esa “necesaria” reivindicación de sí sobre el otro. Es algo que el sujeto cree merecer (derecho a vengarse), siente que “el otro le debe o se las debe”. Obviamente que al no tener la violencia una vía adecuada de elaboración, si el agresor es detenido, es indiscutible que no será considerado como inocente (víctima), pues ha cometido un daño, se ha identificado con su victimario y ha agredido a otro: “un semejante”. La intención agresiva que se vive como rencor y odio puede ser terrible porque “roe, mina, tijerea, castra y a veces conduce a la muerte” dice Lacan (1948), porque emplea tiempo, energía en planear e imaginar al otro afectado por su violencia. Este tipo de violencia debería tener una vía de elaboración a través de un otro (psicoanalista) que posibilite canalizarse sin afectar a un semejante, o al propio sujeto.

Otras veces, cuando la agresión retorna sobre el propio sujeto; suele ser porque ha sido violentado por el decir de otro. Si inconscientemente se ha enganchado en este decir, se descalificará o humillará a sí mismo. Podríamos anticipar que hay un narcisismo afectado que provoca siempre una respuesta, ya sea al semejante (exterior) o bien que retorna sobre el propio sujeto haciéndolo sentir merecedor de tal humillación.

Es fundamental considerar que para apaciguar el imaginario de la primera infancia donde el niño debe reprimir sus pulsiones agresivas, la figura del padre o de quien lo represente, debe cumplir una función netamente simbólica. Por lo cual, el papel del padre y su función, como representante de la ley es un punto primordial para que se posibilite el control o represión de la agresividad o para que se desencadene con efectos impredecibles. Pasemos a una parte fundamental donde podemos ubicar la importancia del orden simbólico que nos permite regular la violencia y que tiene que ver con El Nombre del Padre.

3. Lo Simbólico

Es primordial considerar que para apaciguar el imaginario de la primera infancia donde el niño debe reprimir sus pulsiones agresivas, la figura del padre o de quien lo represente, debe cumplir una función netamente simbólica. Por lo cual, el papel del padre y su función como representante de la ley es un punto primordial para que se posibilite el control o represión de la agresividad y evitar que la violencia se desencadene con efectos perniciosos.

Lacan va a proponer tres registros fundamentales para entender el psiquismo de los sujetos (Imaginario, Real y Simbólico). El simbólico es el esencial para el psicoanálisis, ya que se apoya en el lenguaje. Los conceptos de Ley y de estructura son imposibles sin "lenguaje"; lo simbólico es esencialmente una dimensión lingüística que pertenece al orden de la legalidad. La función paterna, los límites y normas como exigencias de la cultura son simbólicas y en consecuencia se basan en el lenguaje.

El Nombre-del-Padre es un concepto que Lacan va a desarrollar en 1963 en una clase única, destacando la importancia de su soporte en el proceso estructural de un sujeto. La función simbólica que representa el padre ha estado desde tiempos muy remotos asociada con la figura de la ley. Lo simbólico es también el ámbito de la alteridad radical al que Lacan designa como el Otro. "El inconsciente es el discurso del Otro", y por lo tanto pertenece al orden simbólico. Lo simbólico es el reino de la ley que regula el deseo en el **complejo de Edipo**. Es el reino de la cultura en tanto opuesto al registro de lo Imaginario de la naturaleza. Mientras que lo imaginario se caracteriza por relaciones duales (madre e hijo, donde el deseo del hijo es ser el falo imaginario de la madre). En lo simbólico son estructuras triádicas (Padre, madre e hijo). Por lo tanto, el padre o el que realice su función, en tanto representante de la ley y la cultura, es fundamental en la estructura psíquica de los sujetos en su relación al otro y los otros, sobre todo durante el pasaje por el Edipo.

a. *El Complejo De Edipo*

El complejo de Edipo inicia alrededor de los 2 años y medio y termina alrededor de los 5 o 6 años. Es un periodo donde la metáfora paterna destaca la importancia de introducir la ley y el efecto simbólico de un puro significante, a la vez, designa

aquello que rige toda la dinámica subjetiva inscribiendo el deseo en el registro de la deuda simbólica que conlleva a la aceptación de la ley. En este periodo, el niño debe confrontarse con la función paterna y entrar a la represión secundaria, que también es un acto psíquico específico por el cual, un significante es suprimido de la cadena significativa (el significante del deseo materno por el significante del Nombre-del-Padre). La represión secundaria está estructurada como una metáfora, y siempre involucra “el retorno de lo reprimido”, con lo cual el significante reprimido reaparece bajo el disfraz de diversas formaciones del inconsciente, es decir, retorna como: síntomas, sueños, lapsus, chistes, etc., la represión secundaria y el retorno de lo reprimido son la misma cosa. (Jacques Lacan, 1964, Seminario XI). Así, durante este periodo, el pequeño deberá aceptar separarse de su primer objeto de amor: la madre, y al existir separado de ella, quedará en falta; lo que permitirá condescender al deseo en un más allá de la madre, esto será pasar por el complejo de castración. Ahora bien, es claro que nadie entra a la cultura de manera pacífica, habrá momentos de mucho odio y violencia contra el padre como resistencia a la separación. Muchas veces el niño deseará la muerte del padre, lo que le generará culpa, remordimientos y finalmente aceptará la ley; con ello, surgirá el Superyó y se formará un “Ideal de Yo”. Consecuentemente, su inserción en el lazo social habiendo reprimido sus pulsiones agresivas más tempranas.

Sin embargo, en la función paterna siempre “algo falla”, algo falta que repercute en la subjetividad y despierta la agresividad de los sujetos; tiene que ver con lo que la palabra no puede nombrar, será un real que escapa a poderse subjetivar, que queda como un vacío. Así puede dar pauta a un devenir neurótico, perverso o psicótico (tema que desarrollaremos en otro espacio). Lacan en 1963, en su texto de los Nombres-del-Padre, parte de casos particulares para hablar de los padres de la realidad. Y dice: “ser padre es ejercer la función simbólica frente a su hijo. El padre, en tanto que agente de la castración, solo puede ser el modelo de la función”.

4. Represión, Goce y Transgresión

Cuando el padre funciona adecuadamente el niño puede acatar la ley aceptándola por amor al padre, para recibir de él su reconocimiento y aceptación, ya que el padre

tiene como función representar la ley y reprimir los deseos incestuosos en una doble referencia, una hacia su hijo, pero también hacia la madre. Se reprime el deseo porque éste siempre está, y tiene que ver con lo prohibido. “Lo más deseado es lo que está prohibido”. La intención de realizar un desacato o transgresión parece un rasgo común si se ha pasado por la castración simbólica (sobre todo en los neuróticos). Sin embargo, ¿qué pasa cuando un niño no es reprimido o, aún más, se vuelve objeto de goce de otro como en el caso de muchos padres perversos que transgreden la ley para obtener el goce prohibido y así alcanzar la satisfacción de sus pulsiones sexuales más primitivas? (abuso sexual e incestuoso). El niño afectado, violentado, golpeado o abusado sexualmente puede estallar en resentimiento, odio, rebeldía o tiende a repetir el daño recibido a un semejante, como una manera de restituir su valor o intentar cobrar venganza y sentir que recupera su valor-poder frente a otro.

Es cada vez más frecuente encontrarnos en nuestra investigación con sujetos perversos que han pasado al acto transgresor y gozoso de infringir la ley o que la han fetichizado como soporte de goce. Son víctimas ante las fallas de la función paterna y en la represión, que han posibilitado frecuentes delitos sexuales, ya sea al interior de la propia familia o del abuso de otros sobre pequeños utilizando la fuerza física. Delitos sexuales que suelen muchas veces ser condenados al silencio en el interior de las familias e incluso en las instituciones.

Por todo esto, nos preguntamos ¿la violencia es un síntoma o una respuesta? ¿por qué repite y qué se busca en esa repetición? Sin duda existe una energía inconsciente que se activa en la violencia: es la pulsión de muerte que se moviliza con la tendencia a violentar a otros de manera consciente y sádica. Es decir, pasa de la agresividad que se origina en la vertiente del yo, a la que se causa en la pulsión de muerte⁴ que se eleva a niveles -a veces impredecibles-, por el placer de hacer daño al semejante. Es una agresividad que no se ha podido elaborar o reprimir y

⁴ Lacan en 1946 vincula la pulsión de muerte a la tendencia suicida del narcisismo. Asocia la pulsión de muerte con la fase preedípica y con el narcisismo, en el orden imaginario. En 1955, sostiene que la pulsión de muerte es simplemente la tendencia fundamental del orden simbólico a reproducir repetición: “El instinto de muerte es solo la máscara del orden simbólico que queda articulada con la cultura, (S2.326).

que además hay un goce de la transgresión de lo prohibido por el resentimiento acrecentado. Se manifiesta bajo reacciones, matices e intensidades provocadas por el odio y la hostilidad contra un enemigo externo, contra otro de la familia y a veces, contra sí mismo, en todos los casos afectando el lazo social, y en ocasiones con consecuencias fatales.

Esto es lo que ha agravado la convivencia entre los sujetos, quebrantando el lazo social. Es el desencadenamiento de odios, abandonos, rechazos y todos los estragos que provoca la falla de la función simbólica desde tiempos muy tempranos en los sujetos.

Actualmente y de acuerdo con lo dicho por Lacan (1963), un niño al nacer ya no es constituido por el amor del padre, se encuentra en una doble vertiente con respecto a él, es al mismo tiempo amado y odiado. Ya no se encuentra con aquel que priva del goce y encamina a reconocer y aceptar la ley. Nos encontramos en un tiempo lleno de una problemática que gira alrededor de la declinación del padre. Esta particularidad fragiliza la estructura psíquica del niño, sobre todo porque el niño contemporáneo está confrontado a formas de goce adictivas que testimonia la clínica. El niño está confrontado sin mediación a lo que no cesa de repetirse tanto en la vertiente del “demasiado lleno” o el “demasiado vacío”, como las adicciones que conciernen a todos los circuitos pulsionales: en la oralidad: la anorexia, la bulimia e ingesta de diferentes sustancias; en lo anal: la retención-expulsión y agresividad; en lo escópico: los juegos de video y pantallas múltiples; y en lo vocal: las palabras obscenas, injurias, humillaciones, intolerancias en general, empleando un lenguaje soez. Agreguemos algo más, en la clínica, lo ligado a la imposibilidad de habitar un cuerpo y de fijarlo en una imagen o una identidad para habitar un sexo definido. Estos nuevos síntomas definen una clínica que subraya una fragilidad del padre y lo simbólico, que confronta a los sujetos porque las fronteras de la convivencia se han caído y con ello el respeto a sí mismo, al semejante y al Otro. Es decir, nos encontramos frente a una causa terrible que es la caída del discurso paterno y de los ideales simbólicos que antes civilizaban, que prohibían, que regulaban la convivencia siguiendo una ley, ahora, han sido remplazados por una palabra ausente, que propicia la violencia, que desorganiza y que ha conducido a

una exigencia de plus-de-goce. La consecuencia de esto es el reino del goce, de la pulsión de muerte, que no favorece el compromiso con lo simbólico, no favorece la formalidad respecto al Otro, sino más bien el ejercicio del goce pulsional del Uno. Y del uno contra el otro, sin el otro y a pesar del otro. En la modernidad habría un impulso, una habilitación para que cada sujeto se las arregle con su goce como pueda.

Freud señala que la pulsión de muerte o Tánatos, se encuentra en oposición a la pulsión de vida o Eros, y representa la tendencia fundamental de todo ser viviente a regresar al estado inorgánico desde donde emergió, a través de la reducción completa de las tensiones. Freud entiende la pulsión de muerte como una necesidad primaria que tiene lo viviente de retornar a lo inanimado, reconociendo en ella la marca de lo demoníaco donde impera la destrucción, la desintegración y la disolución de lo vivo. Así, el objeto de la pulsión es el elemento que le posibilita alcanzar ese fin, donde la violencia puede tener un papel fundamental que puede llegar hasta buscar la muerte del otro o hacia la propia autodestrucción (suicidio) cuando hay un narcisismo afectado o patológico.

De acuerdo a Freud, la pulsión de muerte corresponde a un principio fundamental de lucha, desunión y destrucción; cuyo objetivo tiene una fuerza devastadora atacando esencialmente los vínculos y destruyendo los lazos sociales.

Freud indica el accionar silencioso de la pulsión de muerte al decir: "...estamos impulsados a concluir que los impulsos de muerte son, debido a su naturaleza, mudos y que la algarabía de la vida procede en gran parte de Eros" (destacando de este modo la dificultad de reconocer clínicamente los derivados de la pulsión de muerte; es decir, si es un síntoma, sería posible tramitarlo a través de un tratamiento psicológico). En la misma línea, señala que no hay dificultad en encontrar un representante de Eros como agente evasivo del instinto de muerte; el odio nos señala un primer camino a tramitar para evitar este instinto de destrucción.

Hagamos aquí una puntualización recordando lo que Lacan (1970), retoma de Freud, en cuanto a la pulsión de muerte al hablar de goce; donde no cuenta el control del sujeto. "Es un goce ignorado", "un goce acéfalo", donde "el yo no sabe por qué repiten ciertas cosas que le causan displacer". Un ejemplo sería: cuando un

sujeto es violentado por alguien más y, vuelve y vuelve a la situación. Si vuelve, es porque algo obtiene de satisfacción inconsciente; es la pulsión que siempre busca su satisfacción, y que, a la vez, nunca termina de satisfacerse, porque no hay nada que la satisfaga por completo.

Pongamos un ejemplo de esto: Los abusos sexuales sufridos en la infancia, ¿por qué repiten como recuerdos a través de la vida si ha tenido efectos traumáticos y dolorosos? ¿Si repiten es porque algo se goza? ¿se goza del sufrimiento?, ¿hay un goce masoquista? Seguramente habrá que liberar esa energía pulsional que se anida en los recuerdos a través de la palabra, liberar poco a poco lo reprimido para dejar de gozar-sufrir de esas huellas, marcas, que como imágenes, emociones, sensaciones y turbaciones retornan y afectan a los sujetos. Una vez que se logre tramitar esto, podrán tener una nueva posición subjetiva frente a la vida, que les permita disfrutar de manera distinta su sexualidad.

Otro aspecto que nos ayuda ejemplificar esto, es el Estrago Materno. Existen madres que violentan a sus hijos a base de un “goce malo”, que encuentra lugar al culpar a un hijo, por ser el supuesto culpable de haberle destrozado la vida, por el simple hecho de haber nacido. Él mismo se ve como “indigno” de vivir; frecuentemente se vive como “insuficiente” y miserable para que alguien le ame; suele tener la certeza de que podría volver a destrozarse la vida del otro, se siente inmerecedero de la felicidad y de poder hacer feliz a alguien más.

Madres que como oráculos anuncian el futuro, predestinando la vida de sus hijos. Un ejemplo es: “C”, a quien su madre le dice: “...te vas a quedar sola, nadie te va a querer así como eres...”. “C” ahora busca siempre la manera de sabotear sus relaciones cuando percibe que empieza a formalizar con una pareja, se aleja, lo abandona o, ya no contesta y empieza a salir con alguien más. No sabe porqué lo hace, porqué se angustia ante la cercanía y formalidad de una relación.

Asimismo, existen estragos maternos que como insultos y vejaciones, llegan a sus hijas; citemos a “X”; es una chica que ha entrado a la adolescencia; cada vez que llega a retrasarse al volver a casa; su madre inmediatamente la tacha de “puta” o “mujerzuela”. ¿Qué es lo que pasa ahí? ¿Es acaso, que la madre ha visto que su hija se ha convertido en “mujer”, y reproduce muchas veces lo que a ella le dijo su

propia madre? Es como esperar la oportunidad de retornar y revivir o repetir los escuchado-dicho, y en su enojo gozoso, repite una y otra vez lo que ella misma experimentó.

Este tipo de hijas, al parecer cuando se convierten en mujeres suelen buscar parejas que puedan repetir estos mensajes descalificadores y humillantes, como si buscarán repetir un “placer” en un más allá del dolor (goce sufriente).

Lo que nos lleva a preguntarnos ¿puede haber en la víctima una satisfacción en el sufrimiento, un más allá del dolor? Es una paradoja una satisfacción sufriente. Si ha aparecido este sufrimiento en su repetición, es seguramente porque debe haber o existir una satisfacción un goce difícil de renunciar, un narcisismo afectado, patológico que muchas veces busca violentar a otro para ser agredido y gozar de una posición del pasado. Lacan nos comenta que el goce no sirve para nada, pero no es fácil de renunciar a él. Habrá que tratar de curar, de mover al sujeto de ese goce inaudito a través de recuperar su palabra, de confrontarse con su decir y con sus actos. Pensemos que el goce no es un placer, no es pasarla bien, ya que busca su satisfacción en el sufrimiento.

5. El Goce y Narcisismo Afectado.

Volvamos a los sujetos melancolizados, tristes con un narcisismo afectado, patológico, que han perdido valor en la vida, frente a los que ama y en consecuencia frente a sí mismos. Escuchamos que han perdido “su valor”, “su deseo”, que son “cruels consigo mismos” y no saben exactamente hasta dónde llega lo perdido. Hay un duelo que deberán elaborar. “El duelo surge ante la falta del Otro al que su yo le hacía falta”. Ante la ausencia de la demanda del Otro, el sujeto se reduce a una existencia desanudada, porque la demanda hace existir, se anuda a la demanda del Otro, pero una demanda que no avasalla, que lo ubica en la dimensión de la falta y el deseo. Esperan el amor y el reconocimiento del Otro y al no tenerlo o tener la humillación, agresión o falta de reconocimiento sienten ser insuficientes ante su demanda, o peor aún, devorados por éstos, en un canibalismo consistente de una voracidad incestuosa, de miedo a la vida, de deudas impagables, de ideales de pertenencia a una unidad narcisista y de control de su cuerpo que queda

reducido a la ciudad eterna de la adhesión al otro que lo aliena, paraliza y petrifica. Pueden ser maniobras de manipuleo y control para que un hijo no se vaya, se quede fusionado, lleno de pánico ante la posibilidad de separación, situaciones que van desde la confusión incestuosa en la que cada uno se mira en el ideal del otro como unidad narcisista a costa incluso de la propia vida. Quizá la única defensa ante esto sería enfriar la demanda contenida en ese vínculo libidinal hasta el mayor grado, ya sea mortífera y de común insensibilidad que permita aceptar la necesidad de un espacio propio para poder vivir.

Sabemos que los padres siempre harán demandas al hijo; esperemos que sean cosas que pueda alcanzar, desear por sí mismo, para que pueda así movilizar su Ideal del yo a objetivos asequibles que posibiliten su crecimiento e individuación. Hay que pedir, pero no ponerse demasiado pesados si el otro no responde con todo lo que se pide. Como recuerda Lacan, tal vez exagerando un poco, podría decirse: “No me des lo que te pido porque no es eso”. Efectivamente, no es eso, sino el amor, la tolerancia y la esperanza de que crezca y pueda alcanzar su propio ideal del yo.

Lacan en su Seminario 11. Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis (1963), va a hablar del goce a secas que es el goce de la pulsión de muerte. Que aparece en su elemento más crudo “el que lleva a la muerte”, es un goce silencioso, incoloro e insaboro. Se adereza al entrar en conexión con el falo. El falo, le da color porque permite introducir al otro. La pulsión es asexuada. Se puede creer en que a través del lenguaje se pueda metaforizar algo que salve, porque el goce puro lleva a la muerte. El goce crudo no es sexuado, el goce humano es para el encuentro de los sexos, un goce no es gozar de un encuentro, sino de un cuerpo visto como objeto, un goce absurdo y solitario.

Un goce mediado por el falo que hace significado al otro, posibilita un intercambio y encuentro con el otro.

Hay que hacer algo con la pulsión de muerte, porque en su centro puede ser tóxica como lo mencionó Freud, porque ha afectado la relación entre los sujetos y con el sujeto mismo. Si no se hace algo, nos puede consumir en un fuego de muerte que abrace nuestros cuerpos, que nos aleje cada vez más a los unos de los otros. Solo

lo sentido y escuchado a través de la palabra, puede hacer algo e ir atemperando estas llamas de la muerte que afectan tanto a nuestro país.

6. ¿Hay un Decir en la Violencia?

Por todo lo dicho, estamos obligados a pensar si hay un decir en la violencia, si el acto violento lo debieramos leer como un llamado que espera respuesta antes de que alcanzar niveles trágicos.

Pensemos en los sujetos violentos que ejercen el acto de crueldad, de abuso, de transgresiones y criminalidad. En nuestro pasaje por los centros de Reclusión y Comunidades para la atención de adolescentes en conflicto con la ley, nos encontramos con historias llenas de violencia, crueldad y abandono; con gran cantidad de resentimiento hacia los padres, abuelos y aquellos de quienes dependió su cuidado en la infancia; de quiénes solo recibieron violencia, abusos y desamparo. Al parecer muchos de ellos, víctimas de violencia han terminado identificándose a sus victimarios y retornando a ejercer una violencia sádica contra otros, gozando de la repetición y colocándose como objetos al goce del otro. La pulsión de muerte se vive como violencia interna de la desgracia convertida en resentimientos, desesperación y odio. Se vive la crueldad como designio divino e incestuoso, como goce de una guerra de religión, donde maldad y crueldad se entretajan y desplazan al semejante inaugurando actos de destrucción de la subjetividad.

Vista así, la transgresión es una forma de relación a la ley. El acto transgresor es un llamado a los padres; es una “mostración” que se realiza a través de ella, y como tal, hay un decir como respuesta a la violencia previamente recibida (abandono, abuso sexual, desamparo, etcétera.); es repetir un goce masoquista, un sufrimiento experimentado -como Freud apuntara en el problema económico del masoquismo (1924). Pero también, una exigencia de que aparezca lo simbólico que haga pagar la culpa de la transgresión realizada, para asumir su responsabilidad y poner límite al goce desesperado de vivir desbordado ante la pulsión de muerte.

Podemos decir que en el acto violento hay una respuesta y un llamado al otro. Respuesta tal vez, como intento de resarcir el agravio del que se siente objeto. Por otro, el llamado a un otro simbólico que interpele el acto, quizá sea un: “hazme

caso”, en un consabido: ¿qué me quiere el Otro?, ¿qué lugar tengo en tu deseo? Un chico que busca meterse en problemas agrediendo a otros en actos delictivos o autoagresiones y es detenido, ya sea, en la escuela o a través de una autoridad.

La institución de que se trate en su papel simbólico generalmente establecerá una sanción y convocará a los padres en aras de tratar de descifrar y responsabilizarlos de contener a su hijo. El llamado no solo es ser contenido, vía la sanción, sino también, pretende saber “la verdad” sobre el amor de los padres por él; busca su intervención para saber del amor del padre y de la madre, de que se hagan “cargo de su cuidado”. Si esto sucede, sería una buena manera de dar salida a la pulsión, por el lado de corresponder al amor de los padres tendría que reprimir sus propios goces y transgresiones desde la infancia, por desgracia generalmente no siempre es así, no se escucha el mensaje y solo se queda “el acto” sin mayor lectura.

Para concluir...

Analizar las causas de la violencia en México a partir del marco teórico del psicoanálisis, nos ha permitido comprender que en toda agrupación humana, sea familiar, escolar, laboral, o de cualquier tipo, se presentan vínculos conflictivos, relaciones disarmónicas, lazos sociales afectados; por tal motivo, las relaciones familiares no son idealizadas y no se las piensa a partir del ideal de la armonía, de paz y respeto, eso queda en el imaginario. Sin embargo, existe una necesidad imperiosa de fortalecer el lazo social para restablecer los vínculos entre los sujetos. El psicoanálisis reconoce que los vínculos familiares no se reducen a los lazos amorosos; por el contrario, nos indica la necesidad de tomar en cuenta que los vínculos humanos siempre intervienen los lazos de odio, de rencor, que pueden derivar en síntomas (mensajes) que habrá que saber leer. El síntoma como menciona Lacan (1957), “siempre enmascara algo”, tiene un contenido metafórico que debemos seguir estudiando, ya que muchos sujetos se acomodan con su síntoma. Más adelante Lacan (1975), menciona que el síntoma tiene que ver con el modo en que cada sujeto goza del inconsciente, la manera en cómo se relaciona con la huella de lo traumático vivido, de lo prohibido, de lo reprimido, de lo insoportable e inapalabrable, que en la consciencia se transforma y repite como una

particular modalidad de goce. Y si se reitera, es porque algo se satisface en él. Si no satisficiera algo, se dismantelaría. Es una satisfacción fragmentada, una satisfacción secundaria por un daño causado o recibido, al que se intenta sacarle una ganancia secundaria, es decir, “hacer que se refrende la situación experimentada” para que “repita el placer en el sufrimiento a manera de un goce masoquista”.

Finalmente podemos decir que la satisfacción de la pulsión de muerte no coincide con el bien, la satisfacción muchas veces consiste en afectarse a sí mismo en un goce masoquista y otras tantas no haciéndole el bien a otro. La pulsión es anárquica, acéfala, fragmenta no unifica y está teñida por el discurso del otro, por su lenguaje, porque tenemos un cuerpo despedazado, fragmentado en zonas de satisfacción libidinal. La pulsión es un eco en el cuerpo; es un decir del otro que no ha dejado en paz, sino “algo que se satisface” algo que repite (una marca de la pulsión que goza).

La experiencia analítica da lugar a la enunciación del ser hablante que incluye el cuerpo. Por ello, es necesario situar el estrago bajo transferencia para poder pasar del cuerpo indigno de la víctima, al síntoma como acontecimiento de cuerpo.

Se trata en cada caso de poner en juego la palabra para que cumpla su función y pueda “decir no” al goce mortífero, localizar en el “caso por caso qué es lo que actúa como excepción”. Para hacer otra alianza con el goce, hacer un invento, hacer algo nuevo, liberar a la pulsión de algo fijo, va a seguir estando, pero puede tener otro decurso, puede ir por otros lados. Se trata de poder darle un nuevo destino a la pulsión, exigiendo satisfacción, pero no satisfaciéndose en ella, pudiendo caminar hacia la sublimación del acto agresivo, que conduzca a la creación de un nuevo sujeto, es decir, transitar hacia la poiésis⁵ con una postura más “poi-ética” que fortalezca el lazo social.

⁵ Poiésis. Se entiende por poiésis todo proceso creativo. Platón lo define en El Banquete como “la causa que convierte cualquier cosa que consideremos de “no-ser a ser”. Heidegger subraya el momento de éxtasis producido cuando algo se aleja de su posición como una cosa para convertirse en otra. Podríamos decir, en un nuevo sujeto más ético y responsable de su ser en el mundo.

Referencias Bibliográficas

- Freud, S. (1914). Pulsiones y sus destinos de pulsión. En *Obras completas. Volumen 14*. (8ª reimpresión). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1985.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer, En *Obras Completas, Tomo XVIII*. (4ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores 1992.
- Freud, S. (1923), El yo y el ello. En *Obras Completas, Tomo XIX*. (4ª reimpresión). Buenos Aires, Amorrortu Editores 1992.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. En *Obras Completas. Tomo XIX*. (4ª reimpresión). Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1992.
- Freud, S. (1930), El malestar en la cultura. En *Obras completas, Tomo XXI*. (4ª reimpresión). Buenos Aires. Amorrortu Editores 1992.
- Freud, S. (1939). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas. Tomo XXIII*. (2ª reimpresión). Buenos Aires: Amorrortu. 1991.
- Lacan, J. (1948). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en: *Escritos I*. (Vigesimotercera edición en español). Paris, México. 2003.
- Lacan, J. (1948). La agresividad en psicoanálisis, en: *Escritos I*, (Vigesimotercera edición en español). Paris, México. 2003.
- Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. (Vigesimosexta edición en español). Barcelona, España, México. Editorial Siglo XXI. 2013.
- Lacan, Jacques (1957). Función y campo de la palabra y el Lenguaje en psicoanálisis, en *Escritos I*. (Vigesimosexta edición en español, 2013). México: Siglo XXI, 1990, 258.
- Lacan, J. (1960). *El seminario 7. La Ética del Psicoanálisis*. (10ª reimpresión). Buenos Aires, Barcelona, México. Editorial Paidós. 2007.
- Lacan, J. (1963). *Seminario 10 Bis. Los nombres del Padre*. Clase Única. 20 de noviembre de 1963. Inédito.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. (16ª reimpresión). Buenos Aires. Ed. Paidós. 2010.
- Lacan, J. (1969-1970). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. (7ª reimpresión). Buenos Aires. Ed. Paidós. 2008.

REFERENCIAS VIRTUALES:

INEGI. (2021). La encuesta nacional de victimización y percepción Recuperado el 11 de octubre de 2022, en:

<https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSegPub/envi-pe2021.pdf>

Gerez, A. M. *Los Nombres-del-Padre en Lacan*. Recuperado el 15 de diciembre de 2022 en: <https://sites.google.com/a/fundpsicigmundfreud.org/articulos-de-interes/home/acerca---del----nombre-del-padre---en---lacan>

Lacan, J. (1963). Recuperado el 11 de diciembre de 2022 en:

[http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Lacan-Jacques/Los nombres del padre.PDF](http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Lacan-Jacques/Los%20nombres%20del%20padre.PDF)

Figura 1. *Tipos de violencia*. Imagen recuperada el 15 octubre 2022 en:

<https://www.psicologia-online.com/tipos-de-violencia-4936.html>

Figura 2. *Figura y cuerpo*. Una lectura del *Estadio del Espejo de Lacan*.

Recuperado el 15 de octubre en:

<https://aplarequipa.wordpress.com/2021/04/12/imagen-y-cuerpo-una-lectura-del-escrito-el-estadio-del-espejo-de-lacan/>